Antología Poética

Fernando



Pessoa



COMO FERNANDO PESSOA

I.

Tengo pena y no respondo

Tengo pena y no respondo.
Mas no me siento culpado
porque en mi no correspondo
al otro que en mi has soñado.

Cada uno es mucha gente.
Para mi soy quien me pienso,
para otros - cada cual siente
lo que cree, y es yerro inmenso.

Ah, dejadme sosegar.
No otro yo me sueñen otros.
Si no me quiero encontrar,
¿Querré que me halléis vosotros?

Si alguien toca un día a tu puerta

Si alguien toca un día a tu puerta,
Diciendo que es un emisario mío
No creas, ni aunque sea yo;
Que mi vanidoso orgullo no intentaría
Tocar siquiera la puerta irreal del cielo.
Pero si, naturalmente, y sin oír
A alguien tocar, la puerta fueras a abrir
Y encontraras alguien como a la espera
De tocar, medita un poco.

Ese era Mi emisario y yo y lo que intenta
Mi orgullo que desespera
¡Abre a quién no llama a tu puerta!

De aquí a poco acaba el día.

De aquí a poco acaba el día.
Yo no hice nada.
¿Y que cosa es la que haría?
Fuese cual fuese, equivocada.

Muy pronto la noche viene,
mas sin razón
para aquel que solo tiene
que contar su corazón.

Yo tras la noche y dormir
renace el día.
Nada haré sino sentir.
Pero ¿que otra cosa haría?

Autopsicografía

El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
que finge que es dolor
el dolor que realmente siente.

Y, en el dolor que han leido,
a leer sus lectores vienen,

no los dos que el ha tenido,
sino solo el que no tienen.

Y así en la vida se mete,
distrayendo la razón,
y gira, el tren de juguete
que se llama corazón

Tengo tanto sentimiento

Tengo tanto sentimiento
que es frecuente persuadirme
de que soy sentimental,
mas reconozco al medirme,
que todo esto es pensamiento
que yo no sentí al final.

Tenemos quienes vivimos,
una vida que es vivida
y otra vida que es pensada,
y la única en que existimos
es la que esta dividida entre la cierta y la errada.

Mas a cual de verdadera
o errada el nombre conviene
nadie lo sabrá explicar;
y vivimos de manera
que la vida que uno tiene
es la que el se ha de pensar.

No quiero rosas mientras haya rosas

No quiero rosas mientras haya rosas.
Las quiere cuando no las pueda haber.
¿Que he de hacer con las cosas
que puede cualquier mano coger?

Solo quiero la noche si la aurora
la diluye en azul y rosicler.
Lo que mi alma ignora
es lo que quiero poseer.

¿Para que?... De saberlo, nunca haría
versos para decir que no lo se.
Siento a mi alma pobre y fría...
¿Con que limosna la calentare?

Sí, me miro frente a frente

Sí, me miro frente a frente
Y conozco a quién yo soy
Estoy loco, es evidente.
¿Pero cuál loco es que estoy?
¿Es por ser yo más poeta que gente, que soy un loco?
¿O es por tener la completa noción de que soy muy poco?
No sé, pero siento muerto
Ese ser vivo que aflora.
Un aborto nací, cierto
Salvo el tamaño y la hora.

Todo menos el tedio me da tedio

Todo menos el tedio me da tedio.
Quiero sin tener sosiego sosegar.
Tomar la vida todos los días
Como un remedio,
De esos remedios que hay para tomar.
Tanto aspiré, tanto soñé que tanto
De tantos tantos me hizo nada en mí
Mis manos quedaron frías
Sólo de aguardar el encanto
De aquel amor que las calentara al fin.
Frías, vacías, Así.

A lo lejos en la noche lunar

A lo lejos en la noche lunar
en el río una vela
al serena pasar
que es lo que me revela?
No lo sé, pero mi ser
se me volvió extraño,
y yo sueño sin ver
los sueños que hallo.

¿Qué angustia me enlaza?
¿Qué amor no se explica?
y la vela que pasa,
en la noche que anida.

Sueño. No sé quien soy en este momento.
Duermo sintiendo-me. En la hora calma

Mi pensamiento olvida el pensamiento,
Mi alma no tiene alma.

Si existo es un error el saberlo. Si me recuerdo
parece que yerro. Siento que no sé
nada quiero ni tengo ni recuerdo
no tengo ser ni leí.

Lapso de la conciencia entre ilusiones,
fantasmas me limitan y me contienen.
Duerme insciente de ajenos corazones,
corazón de nadie

¡No: no digas nada!

¡No: no digas nada!
Suponer lo que dirá
tu boca velada
es oírlo ya.

Yo oí lo mejor
de lo que dirías.
Lo que eres no viene a la flor
de las frases y los días.

Es mejor de lo que tu.
No digas nada: lo sé!
Gracia del cuerpo desnudo
que invisible se ve.

Libertad

Ai que plaver
no cumplir un deber.
Tener un libro para leer
y no lo hacer
leer es inútil,
estudiar no es nada.
El sol brilla sin literatura.
El río corre sin bien o mal,
sin edición original.
Y la brisa, esa, de tan naturalmente matinal
como tiene tiempo, no tiene prisa...

Los libros son papeles pintados con tinta.
Estudiar es una cosa en que es indistinta
la diferencia entre nada y cosa ninguna.

Lo mejor es cuando hay bruma.
Esperar por D. Sebastiao,
que venga o no!
COMO ALVARO DE CAMPOS

I.

Tabaquería

No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de esto, tengo en mí todos los sueños del mundo

Ventanas de mi cuarto,
de mi cuento de uno de los millones de gente que nadie sabe
sabe quién es

(y si supieran quién es, ¿qué sabrían?),

dais al misterio de una calle constantemente cruzada

por la gente,

a una calle inaccesible a todos los pensamientos,

real, imposiblemente real, evidente, desconocidamente evidente,

con el misterio de las cosas por lo bajo de las piedras y los seres, con la muerte poniente humedad en las paredes

y cabellos blancos en los hombres,

con el Destino conduciendo el carro de todo por la carretera de la nada.

Hoy estoy vencido, como si supiera la verdad.

Hoy estoy lúcido, como si estuviese a punto de morirme

y no tuviese otra fraternidad con las cosas,

que una despedida, volviéndose esta casa y este lado de la calle

la fila de vagones de un tren, y una partida pintada

desde dentro de mi cabeza,

y una sacudida de mis nervios y un crujir de huesos a la ida.

Hoy me siente perplejo, como quien ha pensado y opinado y olvidado.

Hoy estoy dividido entre la lealtad que le debo

a la tabaquería del otro lado de la calle, como cosa real por fuera,

y a la sensación de que todo es sueño como cosa real por dentro.

He fracasado en todo.

Como no me hice ningún propósito, quizá todo

no fuese nada.

El aprendizaje que me impartieron,

me apeé por la ventana de las traseras de la casa.

Me fui al campo con grandes proyectos.

Pero sólo encontré allí hierbas y árboles,

y cuando había gente era igual que la otra.

Me aparto de la ventana , me siento en una silla.

¿En qué voy a pensar?

¿Qué sé yo del que seré, yo que no sé lo que soy?

¿Ser lo que pienso? Pero ¡pienso ser tantas cosas!

¿Y hay tantos que piensan ser lo mismo que no puede haber tantos!

¿Un genio? En este momento

cien mil cerebros se juzgan en sueños genios como yo,

y la historia no distinguirá, ¿Quién sabe? , ni a uno,
ni habrá sino estiércol de tantas conquistas futuras.
No, no creo en mí...
¿En cuántas buhardillas y no buhardillas del mundo
no hay en estos momentos genios-para-sí-mismos soñando?
¿Cuántas aspiraciones altas y nobles y lúcidas-,
y quién sabe si realizables, no verán nunca la luz del sol
verdadero ni encontrarán quien les preste oídos?
El mundo es para quien nace para conquistarlo
y no para quien sueña que puede conquistarlo, aunque
tenga razón.
He soñado más que lo que hizo Napoleón.
He estrechado contra el pecho hipotético más
humanidades que Cristo,
he pensado en secreto filosofías que ningún Kant ha escrito.
Pero soy, y quizá lo sea siempre, el de la buhardilla,
aunque no viva en ella;
seré siempre el que no ha nacido para eso;
seré siempre el que tenía condiciones;
seré siempre el que esperó que le abriesen la puerta al
pie de una pared sin puerta
y cantó la canción del Infinito en un gallinero,
y oyó la voz de Dios en un pozo tapado.
¿Creer en mí? No, ni en nadad.
Derrámame la naturaleza sobre mi cabeza ardiente
su sol, su lluvia, el viento que tropieza en mi cabello,
y lo demás que venga si viene, o tiene que venir, o que no venga.
Esclavos cardíacos de las estrellas,
conquistamos el mundo entero antes de levantarnos de la cama;
pero nos despertamos y es opaco,
nos levantamos y es ajeno,
salimos de casa y es la tierra entera,
y el sistema solar y la Vía Láctea y lo Indefinido.
(¡Come chocolatinas, pequeña, come chocolatinas!
Mira que no hay más metafísica en el mundo que las chocolatinas,

mira que todas las religiones no enseñan más que la confitería.
¡Come, pequeña sucia, come!
¡Ojalá comiese yo chocolatinas con la misma verdad con que comes!
Pero yo pienso, y al quitarles la platilla, que se de papel de estaño
lo tiro todo al suelo, lo mismo que he tirado la vida.)
Pero por lo menos queda la amargura de lo que nunca seré
la caligrafía rápida de estos versos,
pórtico partido hacia lo Imposible.
Pero por lo menos me consagro a mí mismo un desprecio sin lágrimas,
noble, al menos, en el gesto amplio con que tiro
la ropa sucia que soy, sin un papel, para el transcurrir de las cosas,
y me quedo en casa sin camisa.
(Tú, que consuelas, que no existes y por eso consuelas,
o diosa griega, concebida como una estatua que estuviese viva,
o patricia romana, imposiblemente noble y nefasta,
o princesa de trovadores, gentilísima y disimulada,
o marquesa del siglo dieciocho, descotada y lejana,
o meretriz célebre de los tiempos de nuestros padres,
o no sé qué moderno- no me imagino bien qué- ,
todo esto, sea lo que sea, lo que seas, ¡si puede inspirar, que inspire!
Mi corazón es un cubo vaciado.
Como invocan espíritus los que invocan espíritus, me invoco
a mi mismo y no encuentro nada.
Me acerco a la ventana y veo la calle con absoluta claridad,
veo las tiendas, veo las aceras, veo los coches que pasan,
veo a los entes vivos vestidos que se cruzan,
veo a los perros que también existen,
y todo esto me pesa como una condena al destierro,
y todo es extranjero, como todo.)
He vivido, estudiado, amado, y hasta creído,
y hoy no hay un mendigo al que no envidie
sólo por no ser yo.
Miro los andrajos de cada uno y las llagas y la mentira,
y pienso: puede que nunca hayas vivido ,ni estudiado, ni amado ni creído
(porque es posible crear la realidad de todo eso sin hacer nada de eso);

puede que hayas existido tan sólo, como un lagarto al que cortan el rabo
y que es un rabo, más acá del lagarto, removidamente.
He hecho de mí lo que no sabía,
y lo que podía hacer de mí no lo he hecho.
El dominó que me pues estaba equivocado.
Me conocieron enseguida como quien no era y no lo desmentí,
y me perdí.
Cuando quise quitarme el antifaz,
lo tenía pegado a la cara.
Cuando me lo quité y me miré en el espejo,
ya había envejecido.
Estaba borracho, no sabía llevar el dominó que no me había quitado.
Tiré el antifaz y me dormí en el vestuario
como un perro tolerado por la gerencia
por ser inofensivo
y voy a escribir esta historia para demostrar que soy sublime.
Esencia musical de mis versos inútiles,
ojalá pudiera encontrarme como algo que hubiese hecho,
y no me quedase siempre enfrente de la tabaquería de enfrente,
pisoteando la conciencia de estar existiendo
como una alfombra en la que tropieza un borracho
o una estera que robaron los gitanos y no valía nada.
Pero el propietario de la tabaquería ha asomado por la puerta
y se ha quedado a la puerta.
Le miro con incomodidad en la cabeza apenas vuelta,
y con la incomodidad del alma que está comprendiendo mal.
Morirá él y moriré yo.
Él dejará la muestra y yo dejaré versos.
En determinado momento morirá también la muestra,
y los versos también.
Después de ese momento, morirá la calle donde estuvo la muestra,
y la lengua en que fueron escritos los verso,
morirá después el planeta girador en que sucedió todo esto.
En otros satélites de otros sistemas cualesquiera algo así como gente
continuará haciendo cosas semejantes a versos y

viviendo debajo de cosas semejantes a muestras,
siempre una cosa enfrente de la otra,
siempre una cosa tan inútil como la otra,
siempre lo imposible tan estúpido como lo real,
siempre el misterio del fondo tan verdadero como el
sueño del misterio de la superficie,
siempre esto o siempre otra cosa o ni una cosa ni la otra.
Pero un hombre ha entrado en la tabaquería (¿a comprar tabaco?),
y la realidad plausible cae de repente encima de mí.
Me incorporo a medias con energía, convencido, humano,
y voy a tratar de escribir estos versos en los que digo lo contrario.
Enciendo un cigarrillo al pensar en escribirlos
y saboreo en el cigarrillo la liberación de todos los pensamientos.
Sigo al humo como a una ruta propia,
y disfruto, en un momento sensitivo y competente,
la liberación de todas las especulaciones
y la conciencia de que la metafísica es una consecuencia
de encontrarse indispuesto.
Después me echo para atrás en la silla y continúo fumando.
Mientras me lo conceda el destino seguiré fumando.
(Si me casase con la hija de mi lavandera a lo mejor sería feliz.)
Visto lo cual, me levanto de la silla. Me voy a la ventana.
El hombre ha salido de la tabaquería (¿metiéndose el cambio
en el bolsillo de los pantalones?).
Ah, le conozco: es el Esteves sin metafísica.
(el propietario de la tabaquería ha llegado a la puerta.)
Como por una inspiración divina, Esteves se ha vuelto y me ha visto.
Me ha dicho adiós con la mano, le he gritado ¡Adiós, Esteves!,
y el Universo
se me reconstruye sin ideales ni esperanza,
y el propietario de la tabaquería se ha sonreído.

Opiario

Antes del opio ya enfermó mi mente.
Sentir la vida anima y languidece.
Ahora busco, en el opio que adormece,
Un Oriente al oriente del Oriente.
Esta vida en el buque ha de matarme.
Los días son febriles. Me consumo
Buscando vanamente, mientras fumo,
Un resorte que al fin pueda adaptarme.
Es paradoja, o desajuste astral,
Que viva en crestas de oro la oleada
y deje el pundonor en la bajada.
Hasta el goce es un ganglio de mi mal.
Debido a oscilaciones desastrosas
de mi engranaje de volantes falsos
camino entre visiones de cadalsos
por jardines de flores vaporosas.
Ando a tumbos cuando hago la labor
De mi vida de laca y de puntilla.
Presiento que está en casa la cuchilla
Con que fue degollado el Precursor.
Hay un crimen, que expío en la maleta;
Fue mi abuelo, por simple exquisitez.
Pero ahorcaron mis nervios, y esta vez
Caí en el foso. El opio era la meta.
Me arrulla la morfina. Adormilado,
Me pierdo en transparencias palpitantes.
En la noche cuajada de brillantes
Se alza la luna, convertida en Hado.
Yo, mediocre estudiante, veo ahora
Nada más que un navío atravesando
El canal de Suez y transportando
Mi vida en alcanfor bajo la aurora.

Di provecho a mis días: los perdí.
Ganaba en el trabajo esta fatiga
Que sofoca mi cuello, o que lo abriga,
Con abrazos de brazos que hay en mí.
También fui niño, como la otra gente.
Nací en una provincia portuguesa
Y conozco a personas de habla inglesa
Que dicen que sé inglés perfectamente.
Quisiera ver mis versos y novelas
Publicados por Plon y en el Mercure.
Me parece imposible que esto dure.
¡Si el viaje no ha tenido ni procelas!
La vida a bordo es una cosa triste
Aunque al pasaje se divierta a veces.
Hablo con suecos, trato con ingleses,
Y la amargura de vivir persiste.
Ciertamente es inútil conseguir
Llegar a Oriente y ver India o la China.
La tierra es parecida, y se adivina
Que hay sólo una manera de vivir.
Por eso tomo el opio. Es un remedio.
Soy un convaleciente del Momento.
Habita en planta baja el pensamiento;
Pasa cerca la vida y me da tedio.
Me canso de fumar. ¡Si hubiera dónde
Muy al Este no fuese Oeste ya!
¿Para qué fui a la India donde está
si está la India en lo que el alma esconde?
Heredé, en mayorazgo, el desconsuelo.
Los gitanos robaron mi Destino.
En la muerte no habrá, ni en su camino,
Un lugar que lo abrigue de este hielo.
Fingí haber estudiado ingeniería.
En Escocia viví. Conozco Irlanda.
Mi corazón es una anciana que anda

Mendigando al umbral de la Alegría.
¡No llegues a Port-Said, buque de hierro!
Dirígete a estribor, no sé hacia dónde.
En el smoking-room frecuento un conde
Que es un escroc francés de fin de entierro.
Vuelvo a Europa tristón, hecho una suerte
De poeta sonámbulo y simbólico.
Soy un monárquico. No soy católico,
Mas quisiera llegar a algo más fuerte.
Quisiera las creencias y el dinero
De tanta gente insípida que vi ...
Sin embargo, al final, soy sólo aquí,
En un buque cualquiera, un pasajero.
Es mi modo de ser no ser ninguno.
Destaca más que yo ese camarero
Con aire de escocés lairá altanero
Sometido, hace días, a un ayuno.
No estar en parte alguna me domina.
Mi patria es el lugar donde no estoy.
Un enfermo ... quien me haya visto hoy
Con la sueca ... , el resto lo imagina.
Un día armaré escándalo, y a bordo
Tendrá que hablar de mí la mayoría.
No resisto la vida – mandaría
Al demonio las iras que desbordo ...
Fumando paso el tiempo. Bebo cosas
Que son drogas de América, y marean.
¡A mí, ya ebrio de nada! Tal vez sean
mejor para mis nervios que las rosas.
Y aún escribo estas líneas. ¡Imposible
Que si tengo talento no lo vea!
La vida es una finca en que sestea
Un alma, cual la mía, tan sensible.
Aquel que nace inglés sabe existir.
Son unas gentes que parecen hechas

De la Tranquilidad. Si a uno le echas
Cuatro cuartos, se pone a sonreír.
En cuanto a mí, soy de esos portugueses
Que una vez fue la India descubierta
Quedaron sin trabajo. Muerte cierta.
Pienso en esto desde hace muchos meses.
Tener vida, vivir, ¡maldita cosa!
No leo libros; ni el de cabecera.
Me fastidia el Oriente. Es una estera
Que enrollada dejó de ser hermosa.
Por fuerza vuelvo al opio. Pretender
Intachable una vida como ésta
Es delirar... ¡Al diablo el alma honesta,
Con horas de dormir y de comer!
Mas todo es pura envidia, que golpea
Estos nervios que un día han de matarme.
Un navío, quizá, pueda llevarme
A donde quiera sólo lo que vea.
Me habría de cansar del mismo modo.
Algún opio más fuerte buscaría
Para huir a otros sueños, y caería
Enterrado por fin en cualquier lodo.
Pero sigo febril. Si esto no es fiebre,
¿Qué es entonces la fiebre y su conciencia?
Lo esencial es que tengo una dolencia.
¡Qué corrida, ay amigos, va esta liebre!
Cae la noche. Y suena la primera
Señal para vestirse e ir a cenar.
¡Vida social, encima! Hala, a marchar,
Mientras no nos quitemos la collera.
No puedo acabar bien. Es de temer
Un revólver y sangre en el final
De mi desasosiego. Porque el mal
Se encuentra en lo más hondo de mi ser.
Y quien me mire creerá trivial

Mi persona y mi vida. ¡Si es un chico...!
Con el propio monóculo lo indico:
Formo parte de un tipo universal.
¡Cuántas almas habrá comprometidas
con la navegación y el misticismo!
Y cuántos, bajo el frac, sienten lo mismo:
El horror, como yo, a las propias vidas.
Si fuera al exterior mi condición
Tan atractiva como lo es por dentro...
El Maelstrom va arrastrándome a su centro.
No hacer nada será mi perdición.
Un inútil. Y aquí lo dejo escrito.
Ah, quien pudiera, despreciando a todos.
Con la chaqueta rota por los codos,
¡Ser bello y paladín, loco y maldito!
Siento deseos de llevar mis manos
A la boca y morder furiosamente.
Sería un espectáculo infrecuente
Que distraería a los demás, tan sanos.
El absurdo, de Oriente flor sublime
Que en Oriente no hallé, ha prosperado
En mi hastío mental de estar cansado.
Que Dios cambie mi vida, o que la ultime.
O me deje en la silla y a la espera
De los que han de meterme en el arcón ...
Siempre fui un mandarín de condición
Carente del sosiego, el té y la estera.
¿Y si fuera, por suerte, la caída,
en alguna trampilla, bajo el surco?
Mi vida es un sabor tabaco turco.
Y no hago nada más que fumar vida.
Lo que quiero es, en fin, la fe y la calma.
No tener sensaciones tan confusas.
¡Acabe Dios con esto! ¡Que abra esclusas!
¡ya basta de comedias en mi alma!

II.
Estoy cansado, claro

Estoy cansado, claro,
Porque a esta altura uno tiene que estar cansado.
De qué estoy cansado, no lo sé;
Y de nada serviría saberlo,
Porque el cansancio seguiría igual.
La herida duele porque duele,
No en función de la causa que la ha abierto.
Sí, estoy cansado
Y un poco sonriente
De que el cansancio sea sólo esto:
Ganas de dormir en el cuerpo,
Deseo de no pensar en el alma
Y por encima de todo una transparencia lúcida
Del entendimiento retrospectivo...
¿Y la lujuria sin par de no tener ya esperanza?
Soy inteligente: esto es todo.
He visto mucho, y he entendido mucho lo que he visto,
Y hay un cierto placer, incluso, en el cansancio que eso da:
El de que, al fin, la cabeza siempre sirve para algo

No estoy pensando en nada

No estoy pensando en nada,
Y esta cosa central, que no es ninguna cosa,
Me resulta agradable como el aire de la noche,
Fresco en contraste con el cálido verano de este día.
No estar pensando en nada, ¡es tan bueno!

Pensar en nada
Es tener el alma en propiedad y entera.
Pensar en nada
Es vivir íntimamente el flujo y el reflujo de la vida.
No estoy pensando en nada...
Es como si acostado en mala posición
Me doliera la espalda, o un lado de la espalda.
Siento amargor de boca en el alma:
Es que, al fin y al cabo,
No estoy pensando en nada,
Realmente en nada,
En nada...

Aniversario

En el tiempo en que me festejaban por el cumpleaños,
Yo era feliz y nadie estaba muerto.
En mi antigua casa, hasta cumplir años era una tradición de hace siglos,
Y la alegría de todos, y la mía, respondía a una cierta religión
En aquel tiempo en el que me festejaban por el cumpleaños
Yo tenía la gran salud de no percibir ninguna cosa,
De ser inteligente entre la familia,
Y de no tener las esperanzas que los otros tenían en mí.
Después, Cuando alcancé a tener esperanzas, ya no sabía tener esperanzas.
Después, Cuando alcancé a mirar la vida, perdí el sentido de la vida.
Si, lo que fui de supuesto en mí mismo
Lo que fui de corazón y parentesco,
Lo que fui de fiestas de media provincia,
Lo que fui porque me amaban y era niño
Lo que fui -¡Ay, Dios mío! Lo que sólo hoy sé que fui...
A qué distancia...
(ni lo encuentro...)
¡El tiempo en que me festejaban por el cumpleaños!

Lo que ahora soy es como la humedad en el corredor final de la casa,
Poniendo hierbas en las paredes...
Lo que ahora soy (y la casa de los que me amaron tiembla a través de mis lágrimas),
Lo que ahora soy es haber vendido la casa,
Es haber muerto todos
Es sobrevivir a mí mismo como un fósforo frío...
En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños...
¡Qué mi amor, como una persona, ese tiempo!
Deseo físico del alma de encontrarse allí otra vez,
Por un viaje metafísico y carnal,
Como una dualidad de yo para mí...
¡Comer el pasado con pan de hambre, sin tiempo de mantequilla en los dientes!
Veo todo otra vez con una nitidez que me ciega para lo que hay aquí...
La mesa puesta con más lugares, con mejores diseños en la loza, con más vasos,
La alacena con muchas cosas -dulces, frutas, el resto en la sombra debajo del alzado-
Las tías viejas, los primos diferentes, y todo era por mi causa,
En el tiempo en que festejaban el día de mi cumpleaños...
¡Deténte, corazón!
¡No pienses! ¡Deja el pensar en la cabeza!
¡Oh, Dios mío, Dios mío, Dios mío!
Hoy ya no cumplo años.
Duro.
Se me suman los días.
Seré viejo cuando lo sea.
Nada más.
¡Rabia de no haber traído el pasado guardado en el bolsillo!
¡El tiempo en que festejaban el día de mi cumpleaños!...

Oda marcial

Innúmero río sin agua – sólo gente y cosas
¡pavorosamente sin agua!

Suenan tambores lejanos en mi oído
Y no sé si veo el río o si oigo los tambores,
¡cómo si no pudiera oír y ver al mismo tiempo!
¡Helahoho! ¡Helahoho!
La máquina de coser de la pobre viuda, a machetazos muerta...
Cosía por la tarde, indeterminadamente.
La mesa donde jugaban los viejos.
Todo mezclado, todo mezclado con cuerpos, con sangres,
Todo un río, una sola ola, un solo arrastrado horror.
¡Helahoho! ¡Helahoho!
Desenterré el tren de hojalata del niño, pisoteado en medio del camino,
Y lloré como todas las madres del mundo sobre el horror de la vida.
Mis pies panteístas tropezaron en la máquina de la viuda a machetazos muerta,
Y aquel pobre instrumento de paz hundió una lanza en su corazón.
Sí, yo era el culpable de todo, el soldado-todos-los-soldados
Que había matado, violado, quemado y destrozado.
Era yo, y mi vergüenza y mi remordimiento, con su sombra disforme,
Recorren todo el mundo, como Asuero;
Pero detrás de mis pasos suenan pasos con la dimensión del infinito.
Y un repentino pavor físico de encontrar a Dios me hace cerrar los ojos.
Cristo absurdo de la expiación de todos los crímenes y todas las violencias,
Llevo yerta la cruz dentro de mí, y me abrasa y desgarra,
Y todo me duele en el alma, extensa como un Universo.
Arrebaté el pobre juguete de las manos del niño, y le azote.
Sus ojos asustados de hijo mío que tal vez tendré y al que matarán también,
Me pidieron, sin saber cómo, toda la piedad por todos.
En el cuarto de la vieja descolgué el retrato del hijo y lo rompí.
La vieja, aterrada, lloró y no hizo nada...
De pronto sentí que era mi madre, y el soplo de Dios me recorrió la espina dorsal.
Destrocé la máquina de coser de la viuda pobre.
La viuda lloraba en un rincón sin pensar en la máquina.
¿Habrá otro mundo en el que yo haya de tener una hija que enviude y sufra todo eso?
Ordené, ya capitán, fusilar a los campesinos trémulos.
Y dejé violar a las hijas de todos los padres atados a árboles.
Ahora veo que todo sucedió en mi corazón,

Y todo abrasa y sofoca, y no me puedo mover sin que todo sea lo mismo.
¡Dios tenga piedad de mí, que no la he tenido de nadie!

Marinetti, académico

Todos acaban así , todos acaban así...
Cualquier día, di el tiempo no lo impide, así voy a acabar.
Y es que, en fin, se nace para eso...
No habrá más remedio que morirse antes,
No habrá más remedio que escalar el Gran Muro.
Si me quedo aquí, igual me pescan para la vida social...
Todos acaban así.
Marinetti, académico...
Las Musas, viejo amigo, se han vengado con los focos eléctricos
Después de llevarte, por fin, hasta las candilejas de la vieja cueva,
Y tu dinamismo, siempre un tanto italiano, f-f-f-f-f-f-f-f-f ...

Poema en línea recta

Aún no he conocido a nadie que hayan molido a palos.
Todos mis conocidos han sido campeones de todo.
Y yo, tantas veces despreciable, tantas veces inmundo, tantas veces vil,
Yo, tantas veces innegablemente parásito,
Imperdonablemente sucio,
Yo, que tantas veces no he tenido la paciencia de bañarme,
Yo, que tantas veces he sido ridículo, absurdo,
Yo, que he dado públicos traspiés en las alfombras de etiqueta,
Que he sido grotesco, mezquino, sumiso y arrogante,
Que he sufrido ofensas y he callado,
Y que cuando no he callado todavía he sido más ridículo:

Yo, que les he parecido risible a las camareras de hotel,
Yo, que he advertido guiños entre los mozos de cuerda,
Yo, que he hecho picardías financieras y he pedido prestado sin pagar,
Yo, que a la hora del puñetazo lo he esquivado
Agachándome hasta más debajo de donde era posible el puñetazo;
Yo, que he padecido la angustia de las pequeñas cosas ridículas,
Yo compruebo que en todas esas cosas no tengo par en el mundo.
Todos los hombres que conozco y me dirigen la palabra
Jamás han tenido un acto ridículo, jamás han sido ultrajados,
Jamás han dejado de ser príncipes – todos ellos príncipes – de la vida...
Ojalá pudiese oír la voz humana de alguien
Que confesara no un pecado, sino una infamia,
Que contara no una violencia, sino una cobardía.
No, todos son el Ideal si les oigo y me hablan.
Es tan vasto mundo, ¿no habrá quien confiese que ha sido vil alguna vez?
¡Oh príncipes, hermanos míos,
ya estoy harto de los semidioses!
¿Es que no hay seres humanos en el mundo?
¿Seré acaso el único ser vil y equivocado de la tierra?
Podrán no haberles amado las mujeres,
Podrán haberles traicionado – pero ridículos, ¡nunca!
Y yo, que he sido ridículo sin que me hayan traicionado
¿cómo voy a hablar con esos superiores míos sin titubear?
Yo, que he sido vil, literalmente vil,
Vil en el sentido mezquino e infame de la vileza.

Ah, donde estoy o donde paso, o donde no estoy ni paso

Ah, donde estoy o donde paso, o donde no estoy ni paso,
¡Qué trivialidad devoradora, la del rostro de la gente!
¡Ah, que angustia insoportable de la gente!
¡Qué cansancio inconvertible, este de ver y oír!
(Murmullo, antaño de regatos propios, de arboleda mía.)

quisiera vomitar lo visto sólo por la náusea de haber visto,
que tengo alborotado el estómago del alma por el hecho de ser...

II.
Estoy cansado, claro

Estoy cansado, claro,
Porque a esta altura uno tiene que estar cansado.
De qué estoy cansado, no lo sé;
Y de nada serviría saberlo,
Porque el cansancio seguiría igual.
La herida duele porque duele,
No en función de la causa que la ha abierto.
Sí, estoy cansado
Y un poco sonriente
De que el cansancio sea sólo esto:
Ganas de dormir en el cuerpo,
Deseo de no pensar en el alma
Y por encima de todo una transparencia lúcida
Del entendimiento retrospectivo...
¿Y la lujuria sin par de no tener ya esperanza?
Soy inteligente: esto es todo.
He visto mucho, y he entendido mucho lo que he visto,
Y hay un cierto placer, incluso, en el cansancio que eso da:
El de que, al fin, la cabeza siempre sirve para algo

No estoy pensando en nada

No estoy pensando en nada,
Y esta cosa central, que no es ninguna cosa,
Me resulta agradable como el aire de la noche,

Fresco en contraste con el cálido verano de este día.
No estar pensando en nada, ¡es tan bueno!
Pensar en nada
Es tener el alma en propiedad y entera.
Pensar en nada
Es vivir íntimamente el flujo y el reflujo de la vida.
No estoy pensando en nada...
Es como si acostado en mala posición
Me doliera la espalda, o un lado de la espalda.
Siento amargor de boca en el alma:
Es que, al fin y al cabo,
No estoy pensando en nada,
Realmente en nada,
En nada...